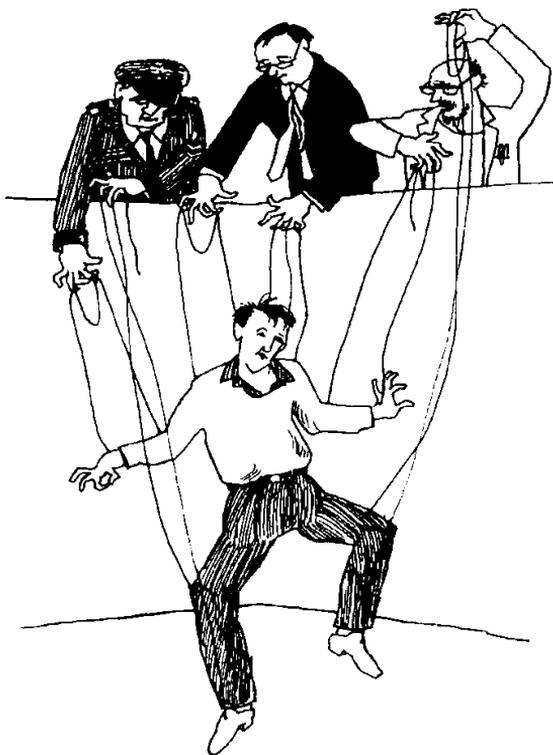


EXPERIENCIAS



ENTRE
«JÓVENES PERDIDOS».

ENTRE «JÓVENES PERDIDOS».

H. Matthieu Levantinos. .

Desde 1984, me encuentro metido en el mundo de la juventud perdida" Es la denominación que doy al mundo de jóvenes que buscan superar sus problemas por medio de la violencia, la droga o de la prostitución. Es un mundo rechazado por los jóvenes mismos y que nosotros condenamos a priori, nosotros, los que entendemos de todo, los intachables.

a) Víctimas de las carencias familiares...

La mayoría de los jóvenes a los que atiendo tiene entre 13 y 20 años. Muchos vienen de las provincias de Grecia, huyendo de un medio familiar que les oprime o de la miseria que no puede ser ocultada. Nueve sobre diez de ellos son hijos de padres divorciados, con problemas psicológicos, de un nivel cultural ínfimo y de salud precaria. En estas condiciones los jóvenes huyen, atraídos por un mundo de brillo atractivo, pero engañoso. Hacen toda clase de trabajos para sobrevivir o para gozar de unas ganancias fáciles y mal adquiridas, convirtiéndose en instrumentos en manos de mercaderes de droga o de proxenetas.

b) Un trozo de pan..., una sonrisa...

Cuando me encuentro entre ellos, después de las clases, trato de ofrecerles algo de amor, de compartir su penas. Son momentos inolvidables los que vivo con ellos, cuando se sienten solos, abandonados, cuando un trozo de pan es para ellos un tesoro, o cuando una sencilla sonrisa, una palabra de ánimo hace nacer la esperanza perdida, el amor por la vida.

c) Una vuelta... difícil al hogar

Trato de reconducir a estos jóvenes a su hogar, por lo menos a los que todavía tienen la suerte de tenerlo. Para ello, empiezo por buscar a sus padres y prepararles para que les reciban sin excesivas exigencias. Es bastante difícil y delicado, pero siempre se encuentra solución, porque los padres siempre esperan que sus hijos vuelvan. Si

viven en el campo, me comunico con ellos por teléfono, o voy a hacerles una visita para lograr que los jóvenes vuelvan a sus casas antes de que sea demasiado tarde. Hay algo seguro: en la mayoría de los casos, la reintegración se logra difícilmente.

d) Escuchar el «grito de sus corazones»

En los últimos años, entre estos jóvenes miserables se encuentran muchos albaneses, carentes de todo, que recurren a la violencia para poder sobrevivir. Las noches las pasan en edificios en construcción o en viviendas abandonadas. A veces les encuentro tirados junto a los escaparates del barrio de Omonia. Mi tarea no es fácil. Surgen dificultades insuperables y los peligros son enormes. Hay días en que me encuentro desanimado, oprimido por el desaliento y con ganas de abandonarlo todo. Sin embargo, veo la miseria, la pobreza, la explotación... y no me puedo Aguantar. Hago todo lo posible por ganar su confianza, escucharles, oír los "gritos de su corazón". Trato de hacerles ver que trabajo por su bien. La mayor carencia que tienen es la del amor. Viviendo en el fango, la opresión, en prisión o perseguidos por la policía, no saben lo que es ternura, compasión...

e) Trabajar unidos...

Desde 1984, en colaboración con mi comunidad, que me sostiene moralmente y me ayuda materialmente, trato de dar una respuesta a la llamada angustiada de estos jóvenes y remediar sus necesidades, que desgraciadamente se agravan con el paso del tiempo. Rezo cada día para poder encontrar el ánimo y la fuerza de proseguir con mi tarea. Siento que Dios me acompaña, que está cerca en los momentos difíciles. La ayuda de mis Hermanos, ayuda multiforme..., la de mis parientes, de mis amigos, la de Socorro Católico es preciosa para mí.

f) Mantener el fuego de la esperanza

En la realidad cotidiana, en la que los valores morales desaparecen o son despreciados, entreveo un mundo al que no dejo de amar, pues en el corazón de estos jóvenes todavía hay un rescoldo de esperanza. Mi tarea es hacer que este fuego no se extinga.

